

PIÑEIRO (Marín)

Parroquia del municipio de Marín. Pertenece al arciprestazgo de Morrazo y diócesis de Santiago. La delimitan las feligresías de Seixo, O Campo y San Xulián de Afora –todas del ayuntamiento de Marín–, por el Norte; Meira y Moaña por el Sur; Santa Cristina y San Adrián de Cobres (Vilaboa) por el Este, y Ardán (Marín) por el Oeste. Dista 6,5 km de la capital municipal y 14 de la provincial.

Iglesia de Santo Tomé

LA IGLESIA DE SANTO TOMÉ se ubica en la parte elevada de la parroquia, concretamente en el lugar de O Irgrexario. Situación privilegiada, desde la que se contempla una hermosa panorámica de la ría de Pontevedra. Un amplio atrio, al que se accede descendiendo por medio de una pequeña escalinata –debido al desnivel del terreno–, se extiende ante la iglesia. Próxima a ella se sitúa la antigua casa rectoral y, al fondo del atrio, un “cruceiro” con mesa de altar y el cementerio parroquial.

La primera noticia conocida acerca de Santo Tomé, según Sá Bravo, consta en la Bula expedida por el papa Anastasio IV en abril de 1154, confirmando las prerrogativas concedidas por sus antecesores a la iglesia de Santiago, en la que se citaba, entre los monasterios, el de Santo Tomé de Piñeiro. Bango Torviso menciona asimismo la venta de una heredad de Santo Tomé al monasterio de Armenteira en 1195. En julio de 1199, el papa Inocencio III, en la confirmación de los dominios de su sede, citaba *monasterium (...) Sancti Thomae de Pinario et Sancti Iacobi de Ermello*. Durante el siglo XIII prosiguen las referencias sobre algunas ventas en la feligresía. Es interesante mencionar además, a pesar de lo tardías, dos referencias en documentos relativos al convento de Santo Domingo (Pontevedra), que conserva el Museo de Pontevedra. En el primero, de mayo de 1402, María González, mujer de Álvaro Fernández de Ribas de Miño, acordaba con el prior y monjes del convento entregarles todo el pan del patronato de la iglesia de Santo Tomé a cambio de la condonación de unas deudas. En el otro, de enero de 1456, se exponía que Juan Godoy, escudero, morador en Tierra de Fragoso, donaba al convento de Santo Domingo todo el pan y derechos de presentación que tenía la iglesia de Santo Tomé, en el casal de Cide. En 1482, según Bango Torviso, el mentado convento tenía el derecho de presentación de Santo Tomé. Además de esto, se sabe que la Orden de San Juan

poseía bienes y derechos en esta feligresía, aunque no en la iglesia.

La iglesia de Santo Tomé de Piñeiro, no exenta de modificaciones, conserva gran parte de la primitiva fábrica medieval. La planta es de nave única y ábside poligonal de cinco lados, precedido de un pequeño tramo recto; solución poco habitual en el románico gallego, que, en última instancia, evoca a la girola de la catedral de Santiago.

La nave ha sufrido importantes reformas, sobre todo en la fachada occidental, en la que nada queda ya de época. Las fachadas laterales, sin embargo, aunque evidencian igualmente intervenciones significativas, todavía mantienen su configuración original. La septentrional presenta dos antiguas saeteras y una puerta de arco de medio punto rebajado. En el tramo más oriental se edificaron dos pequeñas estructuras rectangulares, que corresponden a sendas capillas en el interior. Lo más interesante, sin duda, son los diecisiete canecillos de su tejeroz. La mayoría presenta un simple corte en forma de proa, pero también hay algún ejemplo de rollos, en curva de nacela, de hoja picuda con poma, etc. Destacan en el conjunto dos ubicados en la parte más occidental; en uno, sobre una superficie nacelada, se disponen dos cilindros radiados, mostrando el superior, en el frente, una estrella; el otro, sobre un cubo, decorado en cada uno de sus caras visibles por medio de una hexapétala inscrita en círculo, se dispone un busto humano, con rasgos faciales detallados. La fachada meridional ostenta asimismo dos saeteras y en su alero diecisiete canecillos. Éstos, al igual que en la septentrional, en su mayoría desenvuelven temas geométricos muy conocidos, entre los que destacan por su originalidad uno de superposición de planos decrecientes rematado en una pequeña moldura semicircular y otro en curva de nacela con los flancos estriados, sobre la que se dispone una forma alargada. Existen, además, dos de tema figurado; uno,

muy erosionado, semeja representar una cabeza humana, y el otro muestra una figura humana sentada, con los brazos pegados al cuerpo, muy parecido a un canecillo de Santa María do Campo (Marín). En esta fachada se adosan dos dependencias: una, que apenas sobresale, corresponde a una pequeña capilla en el interior; la otra, próxima a la cabecera, es la actual sacristía.

Mayor interés tiene, indudablemente, el ábside. Según se indicaba, se compone de un pequeño tramo recto, delimitado por el testero de la nave y sendos contrafuertes, que dan paso a otro poligonal, de cinco lados. El ábside se encuentra compartimentado, al margen de los citados contrafuertes, por medio de cuatro columnas entregas, dispuestas en cada una de las esquinas de la forma pentagonal. Presentan fustes de tambores, con capiteles ornamentados, basas áticas y pequeños plintos elevados sobre altos podios, entre los que todavía se conservan las antiguas bancadas. Los capiteles de Sur a Norte exhiben variados temas: el primero, estilizados tallos ramificados y rematados en pequeñas espirales; le sigue otro de fino cordón entrelazado; el tercero, vegetal, ostenta hojas picudas que acogen grandes pomas; y el último, de gran plasticidad,

desarrolla dos órdenes de voluminosas hojas, siendo las inferiores nervadas y con terminación rizada. Las basas son áticas y con garras en los ángulos. Los plintos, aunque muy erosionados, se decoran mediante una sucesión de casetones, que parecen albergar pomas.

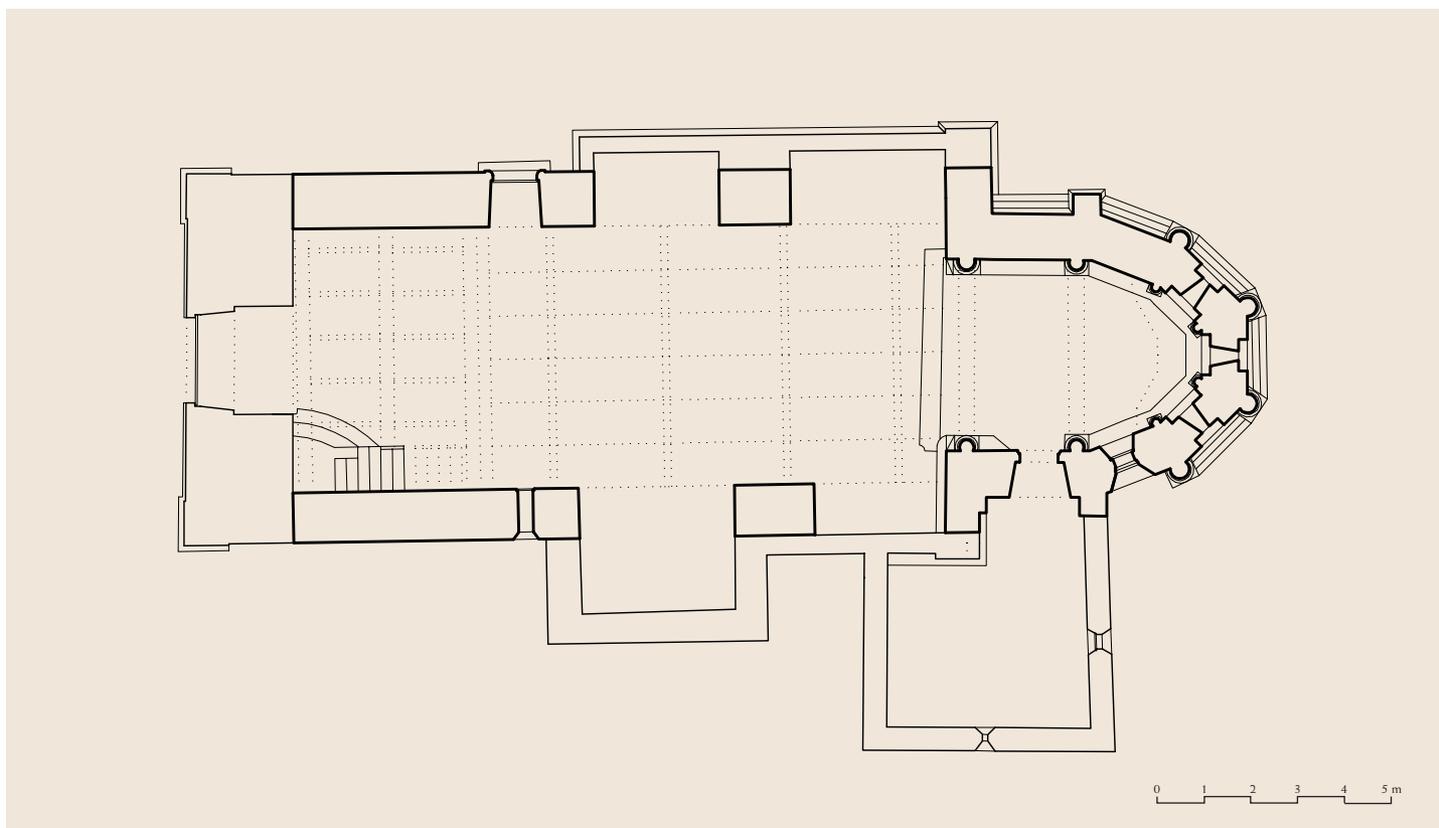
En la cornisa, bajo el alero, decorado con líneas paralelas incisas y en el chaflán con pomas, se disponen en cada paño dos canecillos, entre los que, a excepción de uno, que muestra una hoja picuda con decoración perlada, tienen forma de proa.

En los tres tramos centrales del ábside, sobre una línea de imposta de media caña entre filetes, se abren otros tantos vanos de arco de medio punto en arista viva, y, rasgado en saetera, con remate superior ligeramente apuntado. En el tramo meridional, posteriormente, se realizó una ventana rectangular con el fin de iluminar el presbiterio, al dejar de ser funcionales las anteriores, con motivo de la colocación de un retablo en el interior. En el testero de la nave se abre una antigua saetera, actualmente muy modificada.

Finalmente, también en el exterior, es preciso mencionar la existencia de un sillar con restos de epígrafes, ubica-

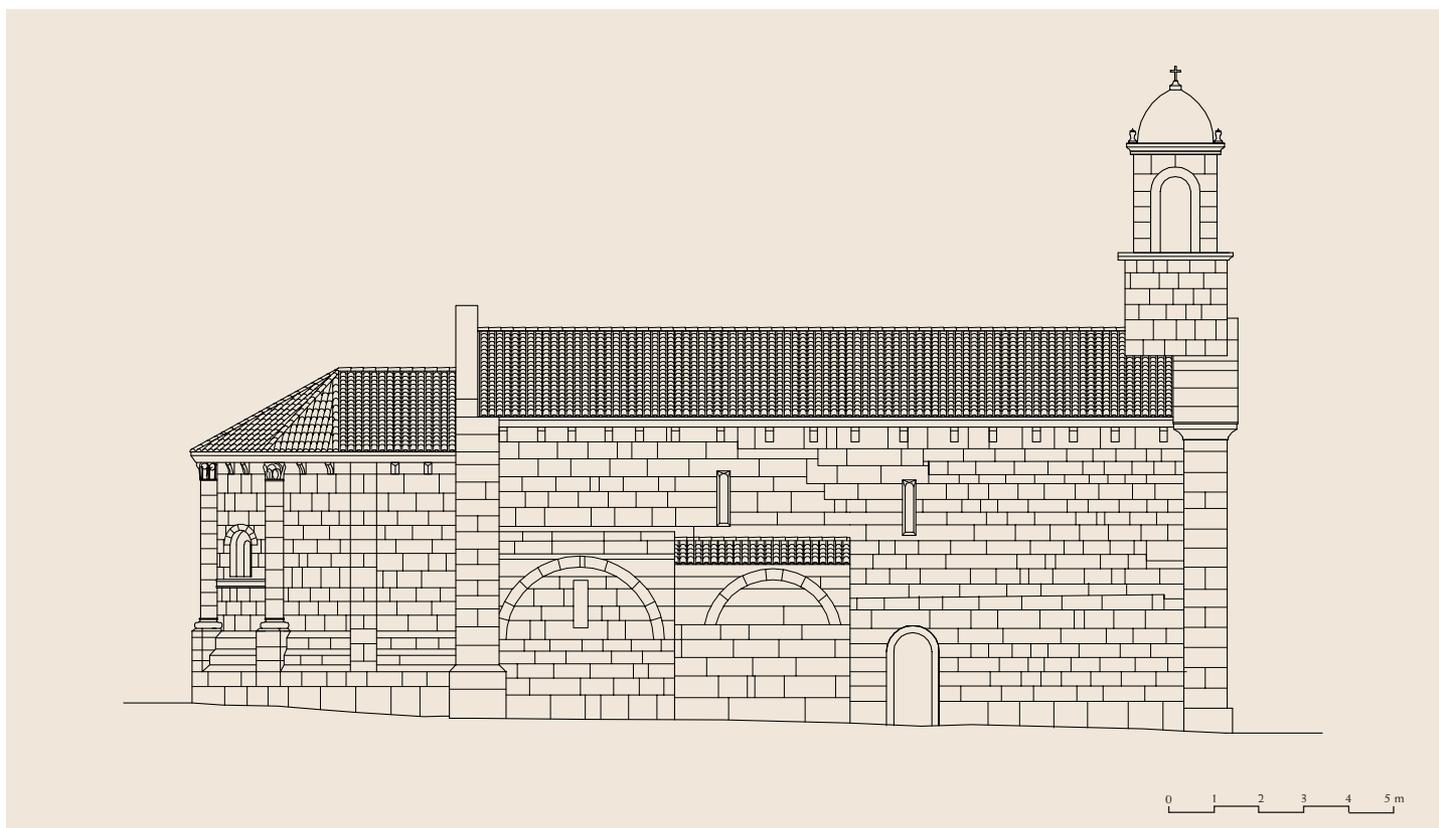


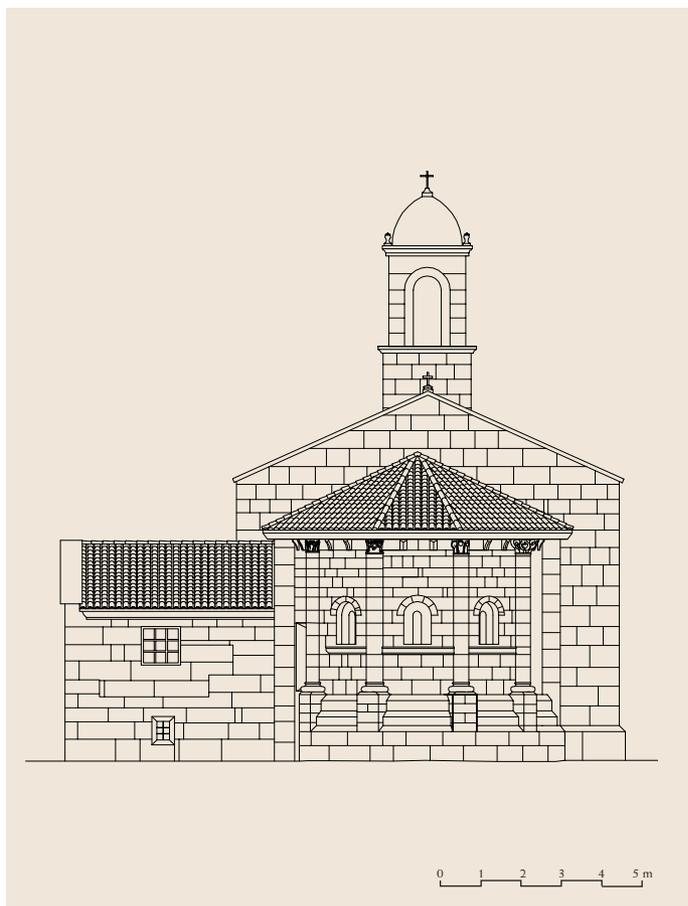
Exterior



Planta con delimitación de la fase románica

Alzado norte



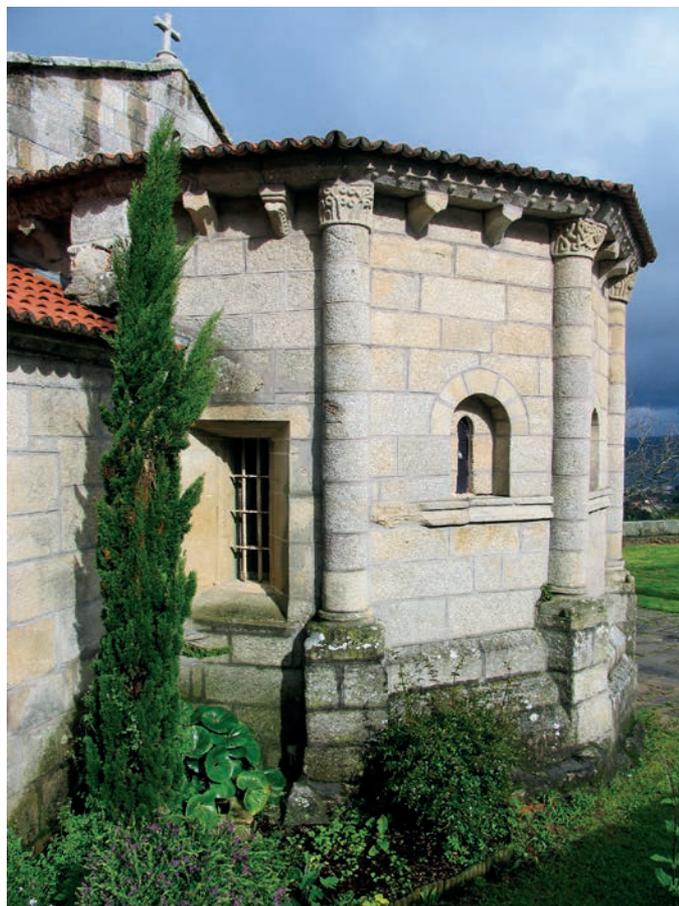


Alzado este

do en el muro del atrio. Debido a su acusado desgaste, no se ha podido verificar su lectura.

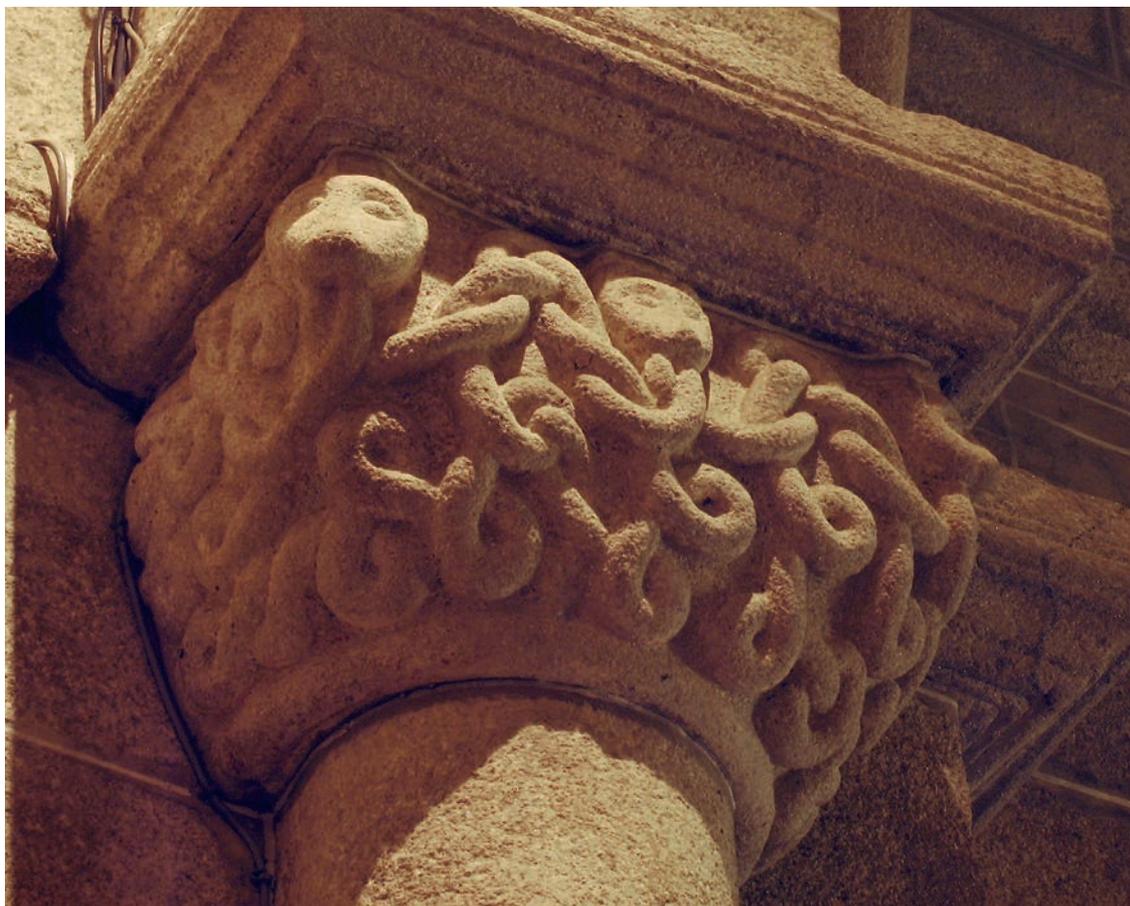
En el interior del templo, la escasa iluminación que producen las saeteras de la nave, anteriormente mencionadas, conduce a un ornamentado e iluminado presbiterio, situado a nivel superior que la nave. Ésta se cubre con una techumbre de madera a dos aguas de factura moderna, y el ábside con una bóveda de directriz apuntada en el tramo recto, y, posiblemente, con una de horno en el poligonal, ya que la disposición de un gran retablo barroco oculta parte del mismo. Según Bango Torviso, en las esquinas que conforman el citado polígono existen columnas sobre las que apean los nervios que soportan la bóveda de horno que lo cubre. En los muros norte y sur de la nave, próximo al presbiterio, se abren cuatro arcos de medio punto de factura moderna, dos en cada lado, que delimitan un pequeño espacio cuadrangular. Es muy probable que fuesen realizados bajo el patrocinio de los Montenegro, dado que sobre los dos más orientales existe una escultura con su escudo.

El conjunto más interesante es ciertamente el ábside, que se comunica con la nave a través de un gran arco triun-



Ábside

fal apuntado, en arista viva y doblado. Presenta chambrana de billetes y arquivolta formada por un grueso bocel entre medias cañas, decoradas con pequeñas flores carnosas de botón central. Ambas voltean, tras salvar una sencilla línea de imposta que se extiende por el testero de la nave, sobre dos pares de columnas de fustes de tambores, con capiteles ornamentados y basas áticas sobre pequeño plinto. El capitel de la columna del lado de la epístola presenta en la parte superior pequeñas cabezas zoomórficas, con las bocas abiertas vomitando tallos dobles, que se entrelazan hasta cubrir la cesta por completo. La basa de esa misma columna, muy deteriorada, posee garras en los ángulos, y un plinto de factura moderna, tras perder el original. El capitel de la columna del evangelio muestra una cuidada composición; en el centro, flanqueada por dos hexapétalas inscritas en círculo, se dispone una figura humana sentada en posición frontal, ataviada con túnica larga y con las manos unidas en actitud de devoción; a sus lados, un cuadrúpedo monstruoso con las fauces abiertas. Por tanto, estamos ante la conocida escena de Daniel entre los leones. La basa, igualmente deteriorada, tiene garras en los



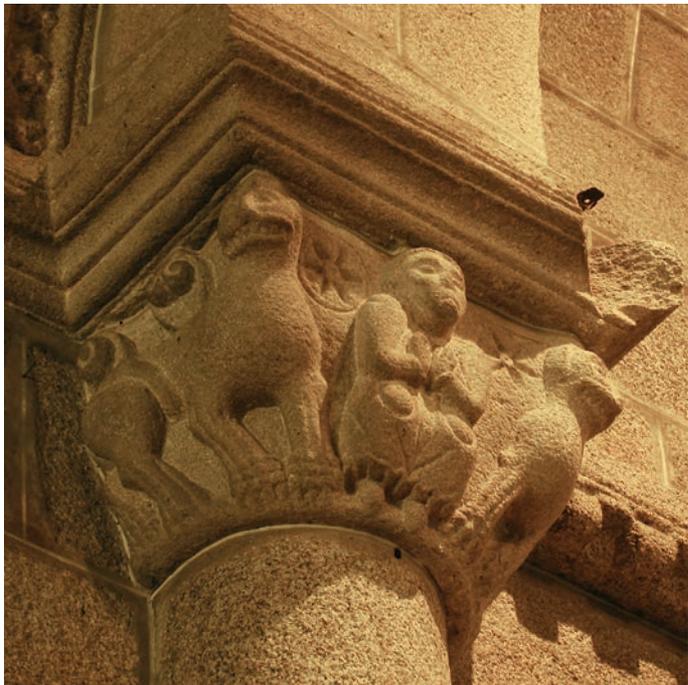
Capitel del ábside

ángulos, y el plinto, en este caso, se decora mediante un sencillo entrelazo.

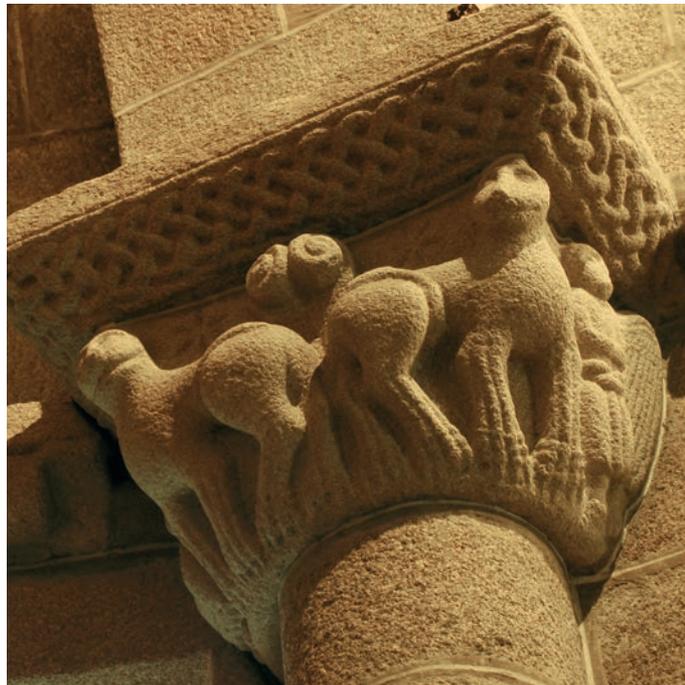
Paralelo al arco triunfal y en el interior del ábside, se dispone un fajón en arista viva, que voltea sobre sendas columnas de similares características que las del triunfal. La del lado de la epístola ostenta un capitel historiado de compleja interpretación. Dos cuadrúpedos en posición opuesta con las zarpas apoyadas en el collarino centran la composición. En la cara menor orientada hacia la nave hay una figura humana en posición frontal y con las manos cruzadas a la altura de la cintura, ataviada con túnica y con una gran ala en la espalda, por lo que probablemente se trate de un ángel. En la que queda oculta, parece representarse otro ángel, en este caso volador, que sujeta por los brazos a una figura de similares características que la anterior, que porta algo entre sus manos. Según Moure Pena, esta compleja escena representaría la asistencia divina por mediación de Habacuc y el ángel a Daniel, a pesar de su atípica organización, por lo que estaría relacionada con la del capitel del arco triunfal. Su ábaco presenta una apretada labor de cestería. La basa de esta columna es ática, y en

los ángulos, a modo de garra, muestra un grueso cordón entrelazado. El plinto, también decorado, luce un tallo ondulado con pequeñas hojas en los senos. La columna del lado del evangelio ostenta un capitel con decoración vegetal, a base de voluminosas hojas con terminación rizada. Su ábaco desenvuelve la misma ornamentación que el plinto de su opuesta. La basa es ática y con cabecitas a modo de garras, mientras que el plinto luce una cenefa de dientes de sierra. Tanto las columnas del fajón como las del triunfal se elevan sobre un alto poyo que recorre el interior del presbiterio, y entre sus ábacos se dispone una línea de imposta con decoración de billetes.

Estilísticamente, Santo Tomé de Piñeiro es un ejemplo estrechamente vinculado con los planteamientos desarrollados en torno a la catedral de Tui; por ello no es extraño que presente notables similitudes, principalmente en cuanto a motivos decorativos, con otros templos dentro el mismo ámbito de influencia, como son Santiago de Bembrive (Vigo), Santa María de Tomiño, San Pedro de Rebón o San Martiño de Gargantáns (estos dos últimos del ayuntamiento de Moraña). De acuerdo con esto, los capi-



Capitel del ábside



Capitel del ábside

teles con motivos de entrelazos serpentiformes con cabezas en la parte superior, además de en la sede tudense, se repiten, entre otros, en Tomiño, Longos Vales, Tebra, Rebón o Santo Tomé. También los plintos o cimacios con decoración de tallos ondulantes, entrelazos, etc., vuelven a tener como referente la catedral de Tui. En cuanto a los capiteles figurados del presbiterio de Santo Tomé, y fundamentalmente el que representa a Daniel entre los leones, encuentran paralelos en Rebón, Bembrive, San Martiño de Moaña e incluso en el tímpano de Santa María de Cela (Bueu).

A tenor de lo expuesto, es evidente que estamos ante una obra muy vinculada a otros ejemplos del románico pleno, como es el caso de San Pedro de Rebón o San Martiño de Gargantáns. No obstante, tal como plantea Bango Torviso, el arco triunfal de directriz apuntada y el tipo de alero, en el que predominan las piezas realizadas mediante un simple corte de proa, nos llevan ya a una cronología en torno al último tercio del XII.

Texto y fotos: SAS - Planos: AAR/JRC/BGL

Bibliografía

- AA.VV., 1974-1991, XV, p. 41; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 195-196; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 91; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 440; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2000, p. 68; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2006, pp. 121-155; FONTOIRA SURÍS, R., 1982; FONTOIRA SURÍS, R., 2002a, pp. 58-59; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 841; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911 (1994), IV, p. 255; MIRAMONTES CASTRO, M. L., 1996, pp. 111-357; MOURE PENA, T. C., 2004, pp. 21-26; MOURE PENA, T. C., 2006, pp. 279-298; OTERO PEDRAYO, R., 1951, pp. 33-41; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 2006, pp. 91-104; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Á., 1992, pp. 373-462; SÁ BRAVO, H. de, 1970, p. 19; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 232-235; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 161-166; VALLE PÉREZ, J. C., 1984; VINOURD, J. C., 1994, pp. 143-148; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1989, pp. 87-113; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 340-341.